

## EL CANAL 33

EL 11 DE SEPTIEMBRE PASADO SE INAUGURÓ UNA SEGUNDA CADENA PÚBLICA DE TELEVISIÓN, EL CANAL 33, DEPENDIENTE DEL PARLAMENTO DE CATALUÑA Y QUE EMITE ÍNTEGRAMENTE EN CATALÁN. ESTE NUEVO CANAL QUIERE SER UNA CADENA EN CATALÁN, COMPETITIVA Y ATENTA A LAS ÚLTIMAS TENDENCIAS DEL MERCADO.

ALBERT VILADOT PERIODISTA

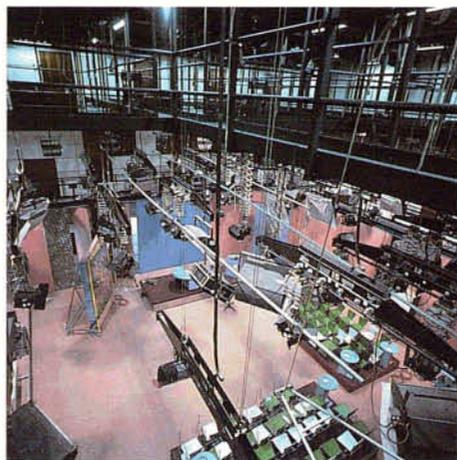
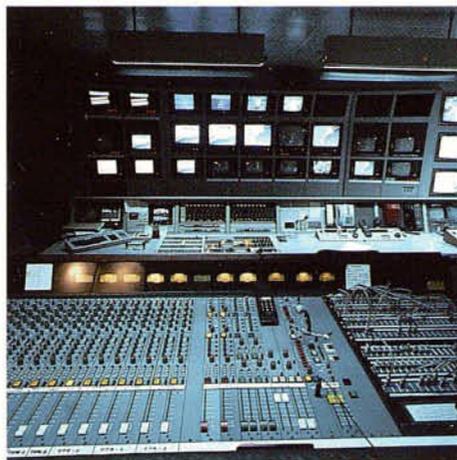


**E**n los últimos tiempos el mapa televisivo catalán se ha modificado substancialmente, es sabido que la incidencia del medio televisivo crece, en todo el mundo, día tras día. Una incidencia que afecta conciencias, costumbres, hábitos y referencias culturales. En un territorio como el catalán, donde las estructuras políticas no garantizan al cien por cien la continuidad de la identidad nacional, cualquier cambio en el mapa televisivo provoca todo tipo de comentarios y controversias.

A título informativo tenemos que empezar diciendo que el Once de Septiembre pasado (*Diada Nacional de Cataluña*) se inauguró una segunda cadena pública de televisión, Canal 33, dependiente del Parlamento autonómico y que emite íntegramente en catalán. Esta segunda cadena se añade a la existente ya desde hace cinco años, TV3, que emite también sólo en catalán. Ambas emisoras compiten con las dos emisoras oficiales, TVE 1 y TVE 2, que dependen del Parlamento Español y que hablan en castellano, pese a que desde hace 25 años tienen algunas horas de emisión en catalán.

La puesta en marcha del Canal 33 ha significado, pues, un hecho importante, ya que por primera vez la oferta televisiva en catalán se iguala a la oferta en castellano. Cabe decir que las cuatro cadenas, que son públicas, tienen de momento una programación competitiva y, por decirlo de algún modo, moderna, que nada tiene que envidiar a la programación de cualquier televisión puntera de Europa. Con eso quiere decirse que la programación de los canales realizados en lengua catalana ha evitado conscientemente cualquier tentación de hacer lo que se denominó una televisión antropológica, es decir, dedicada casi preferentemente a los aspectos ancestrales de la vida social catalana. Si hubiera caído en esta tentación antropológica la audiencia de los canales en catalán sería, evidentemente, muy reducida; en cambio, gozan de gran penetración entre los televidentes, hasta el punto de que a menudo se colocan en cabeza del ranking desbancando a Televisión Española.

Esta pugna por la audiencia, lógica en cualquier medio de comunicación, provocó que TV3, durante sus primeros cinco años, no pudiera dar demasiada importancia o relieve en su programación a cuestiones más minoritarias pero im-



portantes también en una televisión pública tal como se entiende en esta parte del mundo: programas culturales, debates políticos o sociales, teatro clásico, etc. Precisamente para llenar este hueco nació Canal 33, que pretende dar cabida en la televisión catalana a determinados espacios muy alejados de las teleseries americanas o de las películas de Hollywood, pero que también tienen un público aunque minoritario. Por lo tanto, Canal 33 es, o quiere ser, una cadena en catalán, y en consecuencia, atenta a las últimas tendencias del mercado, pero al mismo tiempo complementaria de TV3 en lo que se refiere a programas más minoritarios. Canal 33 ha conseguido, pues, que la oferta televisiva se halle empatada desde el punto de vista lingüístico, e incluso que se incline a favor del catalán cuando uno de los canales de Televisión Española desconecta de Madrid,

algo que sucede varias horas al día, aunque en momentos de poca audiencia.

El gobierno catalán se apresuró a poner en marcha el Canal 33 porque sabía que este equilibrio lingüístico, conseguido después de treinta años de monopolio castellano, volvería a romperse al cabo de poco tiempo con la irrupción de las televisiones privadas. Estos canales han sido concedidos por el gobierno socialista del estado a tres grandes grupos empresariales y periodísticos con indudable potencialidad económica. Los tres grupos quieren hacer una programación competitiva y de ocio, con ciertas dosis de información. La pugna por el pastel publicitario será enorme. No es seguro que los tres grupos puedan salir adelante. El primero de ellos es el del diario "El País", con importantes corporaciones financieras y del "Canal Plus" francés; el segundo grupo es "Antena 3" formado alrededor del prestigioso diario barcelonés "La Vanguardia"; y, por fin, el grupo de la Organización de los ciegos españoles (ONCE) que tiene gran fuerza económica debida a la popularidad de sus concursos, y que para el asunto televisivo se ha aliado con el grupo editorial "Anaya" y el italiano Berlusconi.

Estas cadenas modificarán el mapa de todo el Estado, y muy en concreto el de las zonas donde se hablan lenguas distintas al castellano. Porque claro está que el núcleo de la programación se realizará en castellano, pese a que han informado que algunos programas serán en catalán. Por lo tanto, el empate lingüístico a nivel televisivo habrá durado sólo unos meses, porque la balanza se inclinará de nuevo a favor del castellano gracias a las cadenas privadas. A nadie se le escapa que las televisiones inglesas, francesas, italianas, americanas, etc. penetrarán también cada vez más. Es lógico y positivo para la intercomunicación entre las sociedades; además es inevitable a causa de los adelantos técnicos. La pregunta sigue siendo si el mapa televisivo será suficiente para preservar el futuro del catalán en el ámbito audiovisual. La respuesta, como siempre, la dará el tiempo, pero dependerá más de lo que hagan las cadenas en catalán, TV3 y Canal 33, que de las demás cadenas que, al fin y al cabo, harán lo que deben hacer de acuerdo con las normas del juego: tener cada día mayor incidencia entre los telespectadores. ●